

Árboles y redes: Crítica del pensamiento rizomático. **Diálogo desde la mirada antropológica con la filosofía rizomática**

JUANA OROSCO-MANGÚ*

Carlos Reynoso (2014), *Árboles y redes: Crítica del pensamiento rizomático*, Bogotá, Ediciones desde abajo.

A*árboles y redes: Crítica del pensamiento rizomático* es producto de un estudio, desde la mirada antropológica, a propósito de los alcances y las deficiencias de la filosofía deleuziana. Lejos de ser un análisis minucioso y erudito sobre los conceptos filosóficos, es un texto que tiene como finalidad denunciar incongruencias e imprecisiones en la propuesta de Deleuze.

Carlos Reynoso, destacado antropólogo social, dialoga con la postura rizomática de Gilles Deleuze y Félix Guattari, a partir de planteamientos antropológicos y etnocéntricos. Aunque por momentos adolece de ecuanimidad, debido a la mala interpretación de conceptos fundamentales de la filosofía deleuziana, el texto da pie al diálogo. Basándose en la primera y cuarta meseta,¹ el objetivo de Reynoso es problematizar el hecho de que los argumentos deleuzianos de carácter rizomático resultan discordantes con buena parte de principios, saberes y posicionamientos antropológicos, haciendo énfasis en la distancia metodológica que hay entre un planteamiento de corte literario y los requisitos indispensables en la conceptualización de las ciencias sociales y humanas.²

Árboles y redes... problematiza los conceptos deleuzianos. A pesar de que no podemos reseñar todos los juicios, consideramos que uno de los principales tiene que ver con la mala comprensión de Reynoso al aludir que Deleuze y Guattari –disintiendo del dualismo y de

¹ Ambas apartados de *Mil mesetas* (a veces, erróneamente llamadas “capítulos”); véase Gilles Deleuze y Félix Guattari (2008).

² Reynoso no se percató de que los estudios sobre la literatura y el arte son parte de las ciencias humanas y sociales.

las dicotomías— terminan por instaurar un nuevo dualismo y por contraponer la concepción arbórea con la rizomática.

No obstante a esta aventurada y apresurada afirmación, es loable que el autor analice profundamente la postura chomskiana sobre la lingüística, para demostrar que el dúo francés se equivoca cuando afirma que, tanto la lingüística como la cibernética, yacen atrapadas en el pensamiento arbóreo. En primer lugar, Chomsky renuncia a las gramáticas; además, la jerarquía que propone sobre la complejidad ha sido fundamental en el desarrollo de los lenguajes formales y de la tecnología que de ellos depende, gracias a la cual se desarrollaron lenguajes de programación, redes informáticas o la teoría de autómatas finitos, a los que apelan Deleuze y Guattari para sostener su idea de rizoma (2008, p.22).

En contraposición con lo que sostienen los pensadores franceses, no es imperioso el uso específicamente de árboles dentro de la lingüística y de la cibernética, ya que siempre se puede optar por matrices, álgebra de procesos, reglas de sustitución, diagramas de flujo o redes. Asimismo, la ingeniería computacional nunca ha sido tan tosca como para que la dualidad de valores signifique una imposición excluyente, ni está tan ciegamente articulada como para que el dualismo restrinja y esquematice lo que una computadora es capaz de hacer en el plano microscópico. Es verdad que la codificación binaria tiene cierto protagonismo en la computación, pero no representa un imperativo técnico ni la única alternativa —incluso con tecnologías binarias de almacenaje y procesamiento—, a partir de lo cual se deduce que la idea del procesamiento informático, como un mecanismo centralizado mediante decisiones binarias o biunívocas que se ramifican en una raíz, no es más que una simplificación, puesto que hay muy poco de estrictamente binario en los modelos del lenguaje o la computación, debido a la existencia de cierta multiplicidad computacional que ambos filósofos pasaron por alto, en razón de que cada operando existe solo para ser sustituido la cantidad de veces que se quiera por cadenas cuyos elementos serán a su vez objetos de sustitución.

La idea precedente nos lleva a otro punto importante, señalado por Reynoso, respecto a la delación de las gramáticas por parte de la filosofía deleuziana. Deleuze denuncia las gramáticas occidentales; mas, si se amplía el concepto y se entiende con él a todo sistema basado en

reglas, diríamos que las gramáticas existieron desde antes de la Edad de Hierro en la India, lo cual podría denotar falta de agudeza en el tratamiento de la historia cultural, al escamotear datos esenciales que muestran hechos demasiado tiránicos y jerárquicos de India y de China.

En el tratamiento del ritornelo, Reynoso no comprende el meollo del concepto deleuziano. Basándose en el ejemplo de que los pájaros marcan su territorio cantando, Reynoso generaliza, señalando especies de aves que no lo hacen, sin percatarse de que este solo es un ejemplo mencionado por el dúo francés para afirmar que existir o habitar un espacio es ya una forma de hacer sentido, es decir, tratar de hacer legible el mundo; cantar es una de las múltiples formas de trazar un territorio y, si no es cantando, será de otra forma, con la que los seres harán una especie de mapeo. Acertadamente, en este punto, Reynoso denuncia el extravío musicológico de Deleuze y de Guattari, quienes acusan de arborescente a la música tonal de la tradición europea, mientras que a las tonalidades orientales las juzgan rizomáticas, idea que se desbarata cuando se revisan los cánones musicales de China y de Oriente, puesto que son incluso regímenes más centrados, hipercodificados, jerárquicos y normativos al igual que en el caso de la tonalidad occidental. Con ello se cuestiona la presunción deleuziana de que solo en Occidente han existido sistemas lineales o significantes despóticos.

Recurriendo a la antropología cognitiva se testifica la existencia de árboles binarios y claves clasificatorias de la tradición oral, así como de los campos semánticos mucho más antiguos que los occidentales, lo que denota un vacío por parte de los pensadores franceses en materia de etnografía y de antropología, poniéndose de relieve que el pensamiento y las prácticas basadas en principios arborescentes se manifiestan no solo en Occidente, sino en ámbitos culturales diversos.

En el texto se señala que, desde la teoría de grafos (o redes), las estructuras arborescentes son simplemente redes, es decir, un ensamblaje en el que no se presentan círculos o circuitos cerrados, aunque en este punto parece ser que Reynoso no entendió que la filosofía rizomática no intenta derribar la forma del pensar arborescente para luego instaurar el pensamiento rizomático. Deleuze no intenta establecerse como el filósofo que de una vez por todas y para siempre aportará la verdad, sino que busca señalar las inconsecuencias del modo de pensar clásico, señalando que las formas de pensamiento son algo que se

crea, o sea, cartografías que trazan un territorio que, por definición, siempre es cambiante y que, por lo mismo, impide que se establezcan verdades inamovibles.

Otra cuestión que sobresale en *Árboles y redes...* es que el autor juzga a partir de los valores bueno/malo el concepto deleuziano de “redes maquínicas”, aludiendo al supuesto de que para Deleuze toda red es buena en sí misma —por el hecho de ser red—, y trata de refutar esta supuesta tesis (nunca sostenida por los filósofos franceses). Con el argumento de que hay redes malas, como la de trata de blancas, Reynoso no se percata de que ni Deleuze ni Guattari hablan de una bondad implícita en las redes.

Por último, el autor termina con una idea muy importante respecto al concepto de «multiplicidad». Rastreando la noción, Deleuze dice haberse nutrido fundamentalmente del pensamiento riemanniano. Para Deleuze, Riemann convirtió lo múltiple en sustantivo; sin embargo, este pensamiento le llega a Deleuze a través de intermediarios que hacen que no lo conozca acertadamente. El término “riemanniano” (*Mannigfaltigkeit*) es traducido al francés por L. Laugel como *Multiplicité*; no obstante, este último vocablo significa que las variantes mismas poseen un carácter repetitivo y cuantioso, idea que nunca fue sostenida por Riemann.

Al final de la presente reseña de lo que nos parecen los puntos más importantes de *Árboles y redes: Crítica del pensamiento rizomático*, esperamos que el lector interesado por la filosofía contemporánea entre en diálogo con el autor y juzgue por sí mismo.